

Genitales y alteraciones físicas ¹

Lic. Cristina Tania Fridman ²

El cuerpo humano ha sido objeto de numerosas alteraciones para conformarlo a ciertos ideales estéticos, sociales y eróticos.

Entre los medios empleados pueden mencionarse cortes, quemaduras, inserción de objetos extraños (discos labiales y aditamentos peneales), el tatuaje y pintura corporal o la compresión, distensión y elongación de cualquiera de sus partes.

Los fundamentos culturales que han provocado dichas alteraciones poco tienen que ver con el atractivo físico. Por ejemplo, en Nueva Guinea existe la costumbre de seccionar un dedo (en algunos casos, del pie, como ocurre en las islas Fidji) después de la muerte de un pariente próximo, en señal de duelo. Por motivos religiosos, los Skoptsy (secta cristiana decimonónica Rusa) seccionaban los pechos de las mujeres.

Los alemanes acudían a los clubes de esgrima para obtener cicatrices en sus rostros, que poseían inmenso valor en ciertos círculos y posiblemente estuvieran dotadas de connotaciones eróticas.

La variabilidad del tipo de alteraciones entre unas culturas y otras (así como entre las diversas épocas de una misma cultura) es más bien impredecible, si bien pueden detectarse pautas con validez general.

El ilustre antropólogo Alfred Kroeber, quien se mostraba escéptico ante la existencia de ideas evolutivas en el seno de la civilización humana, opinaba que podía hablarse de "progreso cultural" en algunos casos. Entre ellos, señalaba aquel del ocaso de las mutilaciones genitales.

Con todo, aunque haya disminuido la costumbre de efectuar las alteraciones más graves y peligrosas, es difícil pensar en su desaparición absoluta.

En la actualidad, en EE.UU y en nuestro país han resurgido las perforaciones de las orejas tanto en las mujeres como en los hombres, y aunque menos extendida, ha comenzado a practicarse la inserción de objetos en la nariz, imitando modelos africanos o indios.

Los estudios transculturales nos muestran:

Alteraciones efectuadas en la cabeza:

En Francia existieron zonas donde se moldeaba la cabeza de los niños mediante tablas para alisarla, o el uso de tiras atadas a la nuca para alargarla.

Perforaciones de mejillas, orejas, nariz y labios:

El uso de discos labiales en África en la región de Ubangui-Chari, especialmente el caso del pueblo Sara. Se cree que comenzó para que las mujeres desagradaran a los traficantes de esclavos, pero luego se arraigó. En la actualidad se está modificando y parece caer en desuso.

Dientes: ennegrecidos, enrojecidos, arrancados, extraídos, limados, mellados, taladrados y cubiertos de objetos decorados:

Los nilotes del Este de África extraen 2 o más incisivos a los jóvenes al llegar a la pubertad. A veces la operación se realiza a golpes, otras con un punzón para hielo (la costumbre proviene del período mesolítico).

¹ Publicado en Revista de Psiquiatría Forense, Sexología y Praxis – Número 5, de la Asociación Argentina de Psiquiatras (AAP). www.aap.org.ar/publicaciones/forense/forense-5/tema-10.htm

² Socióloga. Especialista en Educación Sexual. Investigadora en Sexualidad. Profesora Adjunta de la materia *Sexualidad y Salud* de la Carrera de Psicología y Profesora Asociada de la *Diplomatura en Salud Sexual* de la Universidad Abierta Interamericana. Directora de CETIS. Miembro de la Comisión Directiva de SASH. CETIS 4 553 5224. E-mail: ctfridman@fibertel.com.ar

Vendaje de pies:

Muy extendido entre las mujeres chinas de las clases más elevadas de los siglos XI y XX de nuestra era. Intentaba reflejar el bienestar económico, la no necesidad de trabajar; pero adquirieron connotaciones eróticas muy evidentes, siendo denominados "pies del lirio dorado".

Adornos sobre piel: tatuaje, pinturas, cortes y quemaduras. La depilación del vello:

Aquellos pueblos de piel oscura se producían mayormente cicatrices para que pudieran verse, ya que los tatuajes no se apreciaban bien.

En Japón, hombres y mujeres se tatúan a veces el cuerpo entero.

En la Polinesia, entre los maoríes, el tatuaje es muy elaborado.

En otras sociedades los dibujos son eróticos, pero a veces es el mero acto de tatuarse o poseer cicatrices lo que cobra tintes de esta índole.

En Argentina (en Buenos Aires), es bastante común observar, sobre todo en la gente joven, las pieles tatuadas con los más diversos dibujos y recorriendo brazos, torsos, senos y nalgas.

En Zaire las mujeres bala se hacen cicatrices desde la parte superior del pecho hasta las ingles. Los varones se niegan a mantener relaciones sexuales con mujeres que carezcan de ellas.

Como costumbre establecida, el tatuaje genital está restringido a ciertas zonas de Oceanía y dentro de ella, a las mujeres.

Esporádicamente se encuentran casos en otros lugares, como en África, entre los mongo.

El tatuaje genital tiene una triple función:

Por un lado se realiza por razones estéticas y eróticas; por otro representa el símbolo que señala el status adulto del individuo.

En Nukuoro se tatuaba a las niñas cuando ya eran consideradas mujeres, y se daba muerte a los niños nacidos de mujeres no tatuadas.

El tatuaje vulvar, que se practica en la isla de Pascua, tenía el extraño significado de que su portadora había sido vista por un hombre mientras copulaba con otro.

El tatuaje peneal es absolutamente infrecuente desde una perspectiva transcultural. Los mangaianos solían tatuarse una vulva en el pene y se sabe que hubo casos de hombres que se hicieron cubrir el glande con tatuajes para mostrar su insensibilidad al dolor.

En cuanto al mundo occidental, esta costumbre —el tatuaje— está en absoluto auge, saliendo del otrora círculo de los marineros que siempre exhibían sus típicos adornos.

Los métodos de depilación que se pueden destacar son: el afeitado, el arrancado, los distintos tipos de ceras, las cremas depilatorias y hasta una mezcla de azúcar y jugo de limón calentada hasta la textura del caramelo.

En algunas sociedades existe la costumbre de que las mujeres se depilen el cuerpo entero, inclusive el vello púbico.

Los hombres, en algunas ocasiones se eliminan el vello de las axilas, pero en general no practican depilaciones más amplias.

Sin embargo, es interesante comprobar cómo los cuerpos masculinos y femeninos idealizados en el arte occidental presentan una ausencia casi total del vello. Sólo los sátiros y los bacos presentan vello corporal, siendo los hombres representados como lampiños, excepción hecha del vello púbico (en el Renacimiento desaparece), y las mujeres con ausencia total de vello y hasta carentes de vulva.

El hábito de eliminar el vello de una parte u otra del cuerpo puede encontrarse en todos los continentes.

Pareciera que el hecho de depilar a las mujeres cobrara significación en la necesidad de diferenciarlas de las bestias y en hacerlas menos amenazadoras para los hombres.

El vello masculino reúne un imaginario de mayor virilidad y por ende es citado como importante al valorar el atractivo masculino (en EE.UU).

Estrechamiento del cuello:

En Birmania (las mujeres de Padaung) utilizan artilugios circulares de metal que pueden alcanzar los 38 cm.

El color de la piel:

No todos los pueblos admiran o aprecian la misma coloración de la piel.

Las diversas razones sociológicas dan cuenta de ello, y de los esfuerzos que se intentan para apropiarse del color preferido: blanco y níveo o bronceado. Algunos grupos polinesios intentan blanquear sus cuerpos, otros mueren rechazando a los albinos o sucumben frente a la tiranía de que es sexy el color de la tez morena. La pigmentación cutánea es parte del juego de alteraciones que practican los humanos con sus cuerpos.

Si bien los concursos de belleza tuvieron connotaciones religiosas, en el siglo tercero de nuestra era las competiciones masculinas solían ser muy frecuentes.

Los griegos fueron los primeros en celebrarlos y se premiaba tanto a los hombres como a las mujeres.

El cristianismo abominaba de toda glorificación del cuerpo, por ello la costumbre sólo revivió en el siglo XX, con características completamente seculares. Esta vez el énfasis recayó en la modalidad femenina.

En las sociedades no occidentales no se ha desarrollado otro tipo de concurso de belleza. Las mujeres indias Havasupai (EE.UU) se reúnen todos los años para nombrar de modo informal cuáles son las dos o tres muchachas más atractivas de la temporada.

Estas "Mis Havasupai" son muy apreciadas y los hombres las someten a una mayor presión sexual.

En África, los Bororó Fulani del Sahel tienen un concurso de belleza masculina, con bailes rituales; se conocen como Gerewol y se recompensa el afeminamiento. Se maquillan y adornan, muestran el blanco del ojo con fuerza, tipo "saltón" y las sonrisas son estereotipadas.

El caso de las alteraciones genitales

Sea por la razón que fuese, los individuos de muy diversas sociedades han sentido y sienten aún la necesidad de alterar, de una forma u otra, los órganos genitales, bien cortándolos, seccionándolos, perforándolos o insertando objetos en ellos.

Ya Herodoto, en el siglo V a.C., para explicar por qué los antiguos egipcios practicaban la circuncisión, decía: "Practican la circuncisión en aras de la limpieza, pues consideran que es mejor ser limpio que atractivo". Quizá marque el comienzo de la especulación científica sobre el por qué de la existencia de esta costumbre (o de cualquier otra alteración quirúrgica de los órganos genitales).

La costumbre birmana de insertar unas diminutas campanas de bronce bajo el pene fue divulgada por David Reuben en su popular obra "Everything you always wanted to know about sex (but you were afraid to ask)", y alcanzó tanta popularidad que en la década de 1960 en la TV americana se escuchaba un tema musical "Ven a tocar mis campanas".

En las islas Truk (Oceanía) las mujeres hacían uso del sonido con fines eróticos. Hasta tiempos recientes se perforaban los labios menores e insertaban en ellos objetos que tintineaban cuando caminaban con pasos largos.

Los antropólogos que estudiaron este hecho no pudieron descifrar la naturaleza de los objetos, pero sí concluyeron que las mujeres no los retiraban durante el coito.

Una modificación genital "silenciosa" es la que hacen en Borneo los Dayakos insertando una varilla de metal, llamada "ampallang", en el pene. Este elemento lleva unas esferas en los extremos y atraviesa el pene mediante una perforación hecha en su extremo.

La mutilación de los órganos genitales masculinos es más frecuente que la de los femeninos y a la vez adopta formas más variadas.

Basta recorrer el mapa de alteraciones genitales masculinas para observar los distintos alcances de la circuncisión, la superincisión, la excisión de testículo y la subincisión con circuncisión.

La más común de las alteraciones genitales masculinas es, por supuesto, la circuncisión, que consiste en la supresión del prepucio.

Se estima que la mitad de los varones que viven hoy en el mundo se han sometido a ella.

Algunas representaciones egipcias de hombres circuncisos datan de más allá del año 2000 a.C., donde puede observarse la realización de la circuncisión en grupo.

Dado que en la mayoría de las zonas donde se practica se hace uso de una piedra y no de un cuchillo, se ha señalado que su origen puede remontarse a la Edad de Piedra.

La religión judía exige que todos los varones sean circuncidados. Entre los musulmanes se trata de una tradición no sancionada por el Corán. Su procedimiento varía en ambos grupos.

Es un acto muy común en el Próximo Oriente y África, pero existen zonas donde no se conoce, sobre todo en los pueblos zulúes, los bantúes, los nilotes y los bosquimanos. Se especula sobre su existencia entre los indios americanos (totonac de México, los moche de Perú).

No es común en Oriente, tampoco entre los cristianos europeos. Los cristianos coptos egipcios y etíopes la practican igual que sus vecinos musulmanes.

Entre los judíos y en el mundo Occidental la circuncisión de bebés es lo habitual.

Sin embargo, en la mayoría de las sociedades, entre ellas las islámicas tradicionales, la circuncisión se efectúa después de los 6 años y a menudo en las proximidades de la pubertad.

Una excepción muy llamativa es la de los etíopes Konso, que no hacen uso de la circuncisión para señalar el comienzo de la madurez sexual, sino su final. Los hombres son circuncidados a los 60 años, después de lo cual se convierten en travestis, como si hubieran penetrado en una especie de limbo sexual.

En muchas sociedades del Pacífico no se elimina la totalidad del prepucio, sino que se efectúa una sección a lo largo del mismo. Este tipo de corte se denomina superincisión o supercisión.

Los habitantes de las Islas Marquesas practican ésta y otro tipo de mutilaciones genitales sin anestesia, extendiendo el prepucio sobre una rama de bambú.

La superincisión es una práctica restringida casi en su totalidad a los grupos polinesios. Su principal fundamento cultural es el fomento de la limpieza y la eliminación del olor del esmegma, considerado repulsivo y causa de insultos muy graves.

La subincisión es la mutilación del pene no relativa al prepucio. Consiste en un único corte, de un extremo a otro, hacia la uretra. Como resultado el pene adquiere una forma achatada.

Uno de los efectos de ello, es que el hombre debe orinar de cuclillas, porque no puede dirigir el flujo de la orina. Esta práctica se realiza, en áreas donde habitan canguros y otros animales afines.

Existen dos explicaciones para la subincisión: una, de la que habla Bruno Bettelheim, según la cual los jóvenes varones sentirían una envidia de la vagina, específicamente de la menstruación, dado que la sangre es protagonista de los rituales de la subincisión.

La otra explicación la dan varios grupos de antropólogos que aducen una supuesta envidia del pene bífido del canguro. Los varones tendrían un pene de dos cabezas y no sentirían tanta mengua frente al vigor sexual de los canguros, que pueden copular dos horas o más. Esta

última explicación cobra fuerza dado que sólo se da en zonas en donde habitan dichos animales y las semejanzas entre los varones subincisos y los canguros son importantes, tanto en cómo emerge la orina, cómo se encuentra a la vista la uretra y al aspecto ancho del pene parecido así al del marsupial.

El sangrado del pene, sin alterar su forma, es poco frecuente, si bien estaba extendido entre los mayas mexicanos y lo está en los wógeo, grupo que habita una isla al norte de Nueva Guinea.

Los wógeo lo realizan porque piensan que en el contacto con las mujeres pueden prevenirse de males tales como las infecciones, gracias a las sangrías.

Esta creencia tampoco conduce de hecho a una homosexualidad masiva, aunque esta conducta sexual no se encuentra condenada entre los wógeo.

La semicastración o supresión de un solo testículo se practica sólo en cuatro sociedades del mundo. Dos de ellas son africanas: los janjero de Etiopía, un subgrupo de los sidamo y los hotentotes del Sur de África, de quienes se decía que recurrían a ella para evitar el nacimiento de gemelos, hecho considerado de mal agüero.

Las otras dos se encuentran en el Océano Pacífico, en Micronesia (habitantes de Ponapé, isla del archipiélago de las Carolinas).

La operación se efectúa entre los 14 y los 16 años.

Se va extinguiendo en la actualidad.

Tenía un alto significado el que uno mismo se efectuara dicha operación. Antes también se veía con buenos ojos la castración del testículo restante, como lealtad a un determinado caudillo (en tiempos de guerra).

A lo largo de la historia muchas personas han sido objeto de castración total por las más variadas razones.

Por ejemplo las sacerdotisas romanas de la diosa Cibeles eran eunucos vestidos de mujer.

Si bien el Corán prohíbe expresamente esta mutilación, las sociedades islámicas solían emplear esclavos castrados por los cristianos para las más diversas tareas, como por ejemplo la vigilancia de los harenes.

En China, Bizancio y algunos reinos absolutistas africanos se concedía a los eunucos cargos importantes, tales como el de visir o general, con el fin de evitar disputas dinásticas.

El mandato bíblico, hoy raras veces seguido, que ordena a las mujeres guardar silencio en las iglesias (Corintios, I, 14, 35), era observado tan estrictamente por la Iglesia Católica que ni siquiera se les permitía cantar en ellas. Ello provocó en Italia la aparición de los castrati (cantantes varones castrados). Un decreto papal abolió esta costumbre en 1878.

Los janjero (Etiopía) han practicado la extirpación de los pezones, consistente en la supresión mediante sección de los pezones de los varones (nunca de las chicas, salvo la secta rusa religiosa de los Skoptsy). Además de la semicastración, practican la circuncisión y arrancan como trofeo de guerra los genitales.

En documentos tan antiguos como la Biblia, podemos leer que a David se le exigió recoger los prepucios de 100 filisteos muertos en una batalla. (Libro de Samuel I, 18, 25).

Las mutilaciones femeninas son centro de polémica, pues en realidad suponen técnicas que privan a las mujeres de cualquier posibilidad de satisfacción sexual.

Su práctica estaría conectada con supersticiones, religión, costumbres locales y concepciones sociales sobre la sexualidad, donde primarían la necesidad de disminuir el deseo sexual femenino y preservar la fidelidad de la mujer.

Al presente se practica en 26 países africanos, entre algunas pocas regiones asiáticas y entre algunos inmigrantes en América del Norte y Sudamérica, Australia y Europa.

Entre 85 y 114 millones de mujeres en Africa se encuentran genitalmente mutiladas (1992) y según cálculos de los organismos internacionales de derechos humanos, cerca de dos millones de niñas serían pasibles de ser mutiladas por año en dicha región (1995).

Estas prácticas las realizan los musulmanes, los cristianos, algunos animistas y un sólo grupo judío, aunque no existe indicación alguna sobre esta conducta en los libros sagrados como la Biblia, el Corán o la Torah. Por otro lado parece responder más fehacientemente a patrones culturales que netamente religiosos.

En general, la edad de la población sometida a este tipo de prácticas es de ocho a los trece años.

Los argumentos invocados para la realización de éstas prácticas son:

_ De belleza, dónde se insiste en la necesidad que los genitales de la mujer deben ser higienizados y al mismo tiempo son feos si no son cortados;

_ Explican que este procedimiento hace a la iniciación de ser mujer, siendo penalizado su incumplimiento por la prohibición de casarse a las no circuncisas;

_ Relatan acerca del aumento del placer sexual del marido gracias a este tipo de intervención;

_ La relación vaginal es más deseable que la estimulación clitorídea;

_ Se salvaguarda la virginidad;

_ Cura desviaciones sexuales;

_ Incrementa la fertilidad y previene la mortalidad infantil y maternal, y finalmente Dios santifica este procedimiento.

Las dos mutilaciones más conocidas son: la clitoridectomía y la infibulación (términos que se usan un tanto vagamente), pero existe también una tercera: la introcisión vaginal (extirpación del perineo). Esta última es una práctica exclusiva de ciertos aborígenes australianos.

La clitoridectomía consiste en la extirpación del clítoris y ocasionalmente de otras partes de los órganos sexuales femeninos. Es común en África, aunque menos frecuente que la circuncisión.

Ha sido usada esporádicamente en Occidente con dos objetivos: terapia curativa para combatir la frigidez, el lesbianismo, la ninfomanía, y también como medida disciplinaria contra la masturbación. La literatura médica al respecto es exigua.

Los diversos relatos de hombres que han copulado con mujeres provistas y desprovistas de clítoris sugieren que la clitoridectomía produce efectos drásticos en el goce femenino.

Existen diversos métodos englobados con el término "infibulación" (aunque su distribución geográfica abarca una zona más acotada en África Oriental: los somalíes, los galla y algunos grupos islámicos la practican). El término "circuncisión faraónica" ha sido a veces utilizado en lugar del de "infibulación" (podría haber sido practicada por los egipcios).

La variedad más común consiste en coser los labios menores dejando tan sólo una pequeña abertura para dejar paso a la orina.

Todas las formas de infibulación implican la extirpación de algunas partes del clítoris y los labios menores.

Los conibo peruanos efectúan una operación similar. Insertan un olisbo de barro (al parecer, una réplica exacta del pene de su prometido) en el mutilado orificio vaginal de la muchacha.

La razón última de la infibulación parece bastante clara: evitar el coito mediante una especie de cinturón de castidad permanente.

Existen muchas teorías que tratan de explicar el origen de algunas alteraciones. En otros casos las razones no son tan frecuentemente argumentadas. En el primer grupo figuran las motivaciones higiénicas o médicas y religiosas para el caso de la circuncisión masculina:

Se invocan estadísticas de incidencia del cáncer de pene (en EE.UU sólo el 2% los cánceres padecidos por los varones) versus China (28% en los no circuncisos).

Mayor incidencia del cáncer de cervix entre las esposas de varones no circuncisos. Aquí se ha discutido si el factor principal es la higiene o la ausencia o presencia del prepucio.

De hecho, el comienzo de esta práctica (sin anestesia, uso de cuchillos de piedra no esterilizada) no aboga por las razones higiénicas.

Los judíos ortodoxos afirman que la circuncisión refleja un lazo entre Dios y Abraham y sus descendientes (Génesis 17, 10_11,14).

Algunos estudiosos piensan que las mutilaciones genitales no están asociadas a ninguna motivación sexual específica, sino que se trataría de rituales sociales cuya función no sería otra que servir de ritos puberales.

Así, el caso de la supresión de vello corporal; la extracción de dientes; la producción de cicatrices; la superincisión y la envidia de la sangre menstrual.

Algunos científicos han tratado de demostrar algún tipo de correlación entre ciertas mutilaciones genitales y la metodología de crianza de los niños. Por ejemplo, la circuncisión infantil se ligaría a tratar de romper la influencia materna creando una definida identidad masculina.

No podemos dejar de mencionar la preocupación que aqueja a los hombres sobre el tamaño de sus genitales y a las mujeres por el de sus pechos.

La cirugía estética genital ha desarrollado un amplio campo de acción en las últimas décadas en el mundo Occidental, no exenta en ocasiones de cierta iatrogenia. Así, en este apartado se trataría de dilucidar cómo se siente una persona respecto de su cuerpo y de su aspecto físico, y aquí no sería conveniente analizar los "reclamos" sin tener en consideración la influencia cultural y la falta de oportunidades que tienen los seres humanos de ver la amplia variación de genitales; de acuerdo con ello, suelen creer que los suyos son raros o indeseables.

Hemos de admitir que las motivaciones que se encuentran detrás de las mutilaciones en gran parte permanecen aún con poco grado de visibilidad y requieren un mayor proceso de investigación multidisciplinario que ayuden a comprender estos gestos.

Debemos consignar cómo tratar hoy la cuestión del "otro", del otro exótico que se define con respecto a un "nosotros" que se supone idéntico; de cómo se sitúa la identidad colectiva de la individual; de cómo el mundo contemporáneo aquejado de sus transformaciones aceleradas atrae una mirada antropológica, es decir una reflexión renovada sobre la categoría de la alteridad; el exceso o la sobrecarga de acontecimientos modernos y el achicamiento del planeta y el exceso de espacio de nuestro mundo y otras galaxias.

Así, la modernidad todo lo desborda y relativiza. Así, el mundo de la supermodernidad no tiene las medidas exactas de aquel en el cual creemos vivir, pues vivimos en un mundo que no hemos aprendido a mirar todavía.

Dentro de ello es un desafío a los guardianes de las ortodoxias culturales y las sintaxis sociales. El siglo XXI será antropológico.

Bibliografía

1. Marcel Mauss: Sociologie et anthropologie. PUF. 1966.
2. Marc Auge: Los no lugares. Espacios del anonimato. Gedisa. Barcelona.
3. Nigel Barley: El antropólogo inocente. Anagrama. Barcelona 1989.
4. Minturn Leigh, Martin Grosse y Santoah Haider "Cultural patterning of sexual beliefs and behavior", en Ethnology 8, 1969.
5. Ford Clellan S. y Frank A. Beach "Patterns of sexual behavior" N.Y.1951. Harper.

6. Foucault Michel. "Historia de la Sexualidad". S. XXI.
7. Guthrie, Dale. "Body Hot Spots": The anatomy of human sexual organs and behavior. N.Y. 1976.
8. Masters, William y Virginia Johnson. "Respuesta sexual humana". Boston 1966.
9. Morris, Desmond: "El mono desnudo". Plaza y Janés, 1977.